

REYES MATE, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Editorial Trotta, Madrid, 2006. 338 páginas.

Walter Benjamin es un autor que no envejece sino que, más bien al contrario, se le entiende mejor cuanto más se acelera el tiempo y muchos de sus certeros análisis nos asaltan desde la realidad más inmediata. Cuando "la catástrofe" del proyecto moderno se nos hace más evidente es cuando sus escritos toman más fuerza. Por ello no resulta casual que prestigiosas editoriales en todo el mundo opten por editar periódicamente revisiones y compilaciones de su obra, así como biografías y estudios de sus escritos. Las traducciones al castellano de Benjamin participan de este interés, viviendo su momento más dulce con la publicación en estos últimos meses de *El Libro de los Pasajes* y de sus *Obras completas*<sup>1</sup>.

En este rico y agitado ambiente editorial, Reyes Mate opta por recoger las *Tesis sobre el concepto de historia*, aquellos frágiles fragmentos que se salvaron de la barbarie y el olvido (pp. 17-18), y se enfrenta a un cuidado y riguroso estudio de éstas. El resultado no puede ser más estimulante.

Benjamin consideraba que estas tesis, convenientemente desarrolladas, supon-

drían el armazón teórico para interpretar la historia de una nueva manera (p. 19); no en vano las consideraba la base de su proyecto de los Pasajes. A Reyes Mate le sirven de llama que ilumina el sentido de la obra benjaminiana, la época que le toca sobrevivir y, lo que nos resulta aún más interesante, el tiempo que hoy día habitamos. Las tesis denuncian una forma de comprender el pasado, el presente y el futuro aún muy extendida, donde el pasado se reduce a Historia triunfante causal y el futuro se muere por estar escrito matemáticamente (pp. 111, 297-298).

Reyes Mate gira su estudio en torno al descalabro de estos lugares comunes respecto al tiempo para acentuar, por un lado, i) el énfasis de Benjamin en un pasado posible, ausente, que quiso ser y se frustró, un pasado de los vencidos que constituye "el pliegue oculto" del presente y que sólo puede confiarse a la memoria; y, por otro lado, ii) el carácter transformador de quien concibe al futuro como algo que no se dicta, ni se adivina, sino ante el que se está

---

<sup>1</sup> Harvard University Press, que ha ido traduciendo y publicando una selección de sus escritos en cuatro volúmenes desde finales de los años noventa, publica este año 2006 tres nuevas obras de Walter Benjamin: *On Hashish; The Writer of Modern Life. Essays on Charles Baudelaire y Berlin Childhood around 1900*. En cuanto a las traducciones de Benjamin al castellano, éstas nunca han faltado, en un goteo continuo de nuevas ediciones y reediciones desde las editoriales más diversas. Eso sí, felizmente se ha optado por acometer también empresas de envergadura, como lo muestra la reciente traducción de *El Libro de los Pasajes* (Akal, Madrid, 2005) o la de las *Obras completas* que, este año 2006, comienzan su andadura en español con el primero de los 11 volúmenes planeados (W. Benjamin, *Obras. Vol. I*, ed. R. Tiedemann y H. Shweppenhäuser, trad. A. Brotons, Abada, Madrid, 2006).

dispuesto<sup>2</sup>, que se prepara en la libertad de la acción política imprevisible<sup>3</sup>.

Reyes Mate se da cuenta de que las tesis están —como el presente que escucha el eco de las voces acalladas (pp. 67, 110, 263)— preñadas de posibilidades. Tantas, que si se diera más cancha a la hora de asociar ideas y autores, en especial entre los exiliados de la Alemania nazi<sup>4</sup>, saldría una obra infinita. De este modo, no pretenderá establecer continuidades, influencias o relaciones eruditas —más allá de las más evidentes con Theodor Adorno, Max Horkheimer, Gershom Scholem o Bertolt Brecht— que lo desvíen de sus austeros y dignos objetivos: clarificar y actualizar el sentido de las tesis.

Para este cometido, cada tesis —presentada en su original alemán, junto a la traducción francesa del propio Benjamin y una nueva traducción al castellano— es seguida de dos apartados: 1) “Explicitación” y 2) “Sentido y actualidad”. El pri-

mero sirve al lector para comprender, a la luz del conocimiento que muestra Reyes Mate de la obra, los tropoi y las tradiciones de las que hace uso Benjamin, así como la riqueza que esconden tan escasas y a menudo esotéricas líneas. En el segundo apartado, Mate se da libertad para dar cuenta del pensamiento benjaminiano con nuevas aclaraciones; también para traerlo a los tiempos presentes sin apenas esfuerzo. Es otro acierto del autor no perder el rigor a la hora de tratar cuestiones como las fábricas de Nike en el sudeste asiático (p. 187) o la vivienda en España (p. 161) al calor de las hondas reflexiones filosóficas que parten de las tesis. Es un placer observar cómo el pensamiento teórico se mantiene y nos ayuda al confrontarlo con los fenómenos políticos y sociales cotidianos.

En esta obra se explican con nitidez lo que aportan a Benjamin los dos fundamentos teóricos que conforman la base de su

<sup>2</sup> W. Benjamin, *Dirección única*, Alfaguara, Madrid, 2005, pp. 89-91.

<sup>3</sup> Esto último, a algunos, nos lleva al concepto de *acción* desarrollado posteriormente por Hannah Arendt. H. Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 23, 213. Arendt incluyó un capítulo dedicado a Benjamin en su obra *Hombres en tiempos de oscuridad* (Gedisa, Barcelona, 2001), que en realidad es la *Introducción* que ella mismo realizó en 1968 a la primera gran traducción de Benjamin al inglés, *Illuminations. Essays and Reflections* [H. Arendt (ed.), Harcourt, Brace & World, New York, 1968]. No es difícil trazar paralelismos entre ambos: así, la alegoría benjaminiana respecto a la vida presente en ruinas y calaveras, junto a su reivindicación de la memoria, nos lleva a la denuncia de Arendt acerca de la desertificación de la política, cuando la violencia es total y arrasa sin dejar vidas ni piedras que den opción al testimonio. H. Arendt, *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 106, 111. También las ideas (freudianas) de Benjamin acerca del shock que la vida moderna produce en la impermeabilización de la conciencia, con la pérdida de experiencia, memoria e imaginación que conlleva, podrían estar en la base de la famosa distinción de Arendt, que en su momento expusiera Javier Roiz, entre *actividad mental y pensamiento*. S. Buck-Morss, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Interzona, Buenos Aires, 2005, pp. 187-190. J. Roiz, *La recuperación del buen juicio*, Foro Interno, Madrid, 2003, p. 191. W. Benjamin, *Poesía y capitalismo*, Taurus, Madrid, 1998, p. 129.

<sup>4</sup> “La fama póstuma suele estar precedida por el reconocimiento más alto entre los colegas”. H. Arendt, “Walter Benjamin 1892-1940”, en *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 2001, p. 162.

pensamiento: Jerusalén y el marxismo<sup>5</sup>. Estos fueron utilizados por el alemán más allá de sus usos tradicionales, de ahí que haya sido habitual referirse a él como un heterodoxo en cualquiera de ambos campos. Más que del escrupuloso seguimiento de los textos sagrados, Benjamin se apoderaba de su sentido y sus atmósferas.

Respecto al pensamiento judío, nos queda enseguida clara la distinción entre lo que supone una crítica ilustrada a la religión y sus jerarquías, y el respeto de Benjamin por la teología y por su “atención al conjunto de la experiencia humana...[y a aquellos] aspectos invisibles para la filosofía moderna” (pp. 53-54). Como le dice en una carta a Horkheimer, “su discurso sería impensable sin lo que él ha aprendido del judaísmo” (p. 37). Benjamin es judío<sup>6</sup>, y tiene así el privi-

legio de conocer desde muy adentro una tradición que una y otra vez ha sido vencida, acallada, pero que a pesar de sus discontinuidades permanece, en gran parte gracias al lugar central que en ella tiene la memoria<sup>7</sup>. El pensamiento judío goza de otra idea de tiempo, donde se “reconoce un valor absoluto al instante” (pp. 273, 286) y se mantiene la esperanza en el ahora transformador (*tiempo pleno*); de este modo, para mirar hacia delante se estudian unos orígenes repletos de presente (pp. 223, 229). Gracias a que Benjamin no se convierte, nos puede advertir de que la modernidad de la razón, en realidad, se sustenta en un cristianismo secularizado (pp. 99, 245-246); y sobre todo nos avisa de la catástrofe del progreso, que está haciendo trizas miles de destinos singulares que debieran resultar inviolables<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Son dos tradiciones teóricas con las que Reyes Mate se encuentra cómodo, pues las conoce bien. Además de haber dirigido el proyecto de investigación “El judaísmo, tradición olvidada de occidente”, ha publicado diversas obras y artículos respecto al pensamiento judío: *De Atenas a Jerusalén. Pensadores judíos modernos*, Akal, Madrid, 1999; “Ilustración y Judaísmo”, en E. Bello y A. Rivera (eds.), *La actitud ilustrada*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2002, pp. 121-137.

<sup>6</sup> Benjamin proviene de una familia burguesa asimilada del Berlín de principios de siglo XX; pronto comenzará a tomar conciencia de la riqueza cultural y política que guarda el pensamiento judío. Momme Brodersen, *Walter Benjamin. A biography*, trad. M. R. Green e I. Ligers, ed. M. Dervis, Verso, 1996, pp. 15, 42-46. G. Scholem, *Los nombres secretos de Walter Benjamin*, Trotta, Madrid, 2004, pp. 14, 110. “En sus años de silenciosa formación, durante y después de la primera guerra mundial, Benjamin se ocupó muy insistentemente del fenómeno del judaísmo”. *Ibid.*, p. 40. “Freud, Kafka y Benjamin...escribieron con absoluta conciencia de la distancia que les separaba, en tanto judíos, de sus lectores alemanes”. *Ibid.*, p. 38.

<sup>7</sup> “Walter Benjamin...recoge una tradición, la judía, que es una forma eminentemente anamnética de leer el pasado” (p. 121). “La idea de memoria se encontraba entre las categorías judías que Benjamin hizo suyas y mantuvo hasta el final”. Scholem, *Los nombres secretos de Walter Benjamin*, pp. 47-48. Escribe Benjamin: “La imagen del pasado que relampaguea en el ahora...es...una imagen de la memoria...Esas imágenes se hacen presentes, como sabemos, sin quererlo...A la memoria involuntaria no se le hace presente nunca —y en eso, se distingue de la voluntaria— una sucesión de acontecimientos, sino sólo una imagen (de ahí el desorden como espacio imaginario de la recordación involuntaria)” (citado en p. 317).

<sup>8</sup> “Para hacer justicia a los muertos hay que empezar por romper la convicción de que no se puede avanzar sin víctimas. En eso consiste el asalto al tren del progreso” (p. 259). “Se banaliza la vida cuando se la considera un precio para alcanzar fines políticos” (p. 125).

Y si el judaísmo le llega a Benjamin desde su vida —sus orígenes familiares, sus amistades, las persecuciones antisemitas—, más que desde los libros, otro tanto podemos decir del marxismo<sup>9</sup>. Benjamin se imbuje de la demanda de justicia social del marxismo y le otorga a ésta un rango metafísico (p. 103). Le convence el análisis del capitalismo de Karl Marx, y toma muy en serio sus escritos, pero a pesar de su énfasis en el “materialismo histórico”, no comparte la lógica determinista de la historia marxista, como hemos visto. Mate se encargará así de mostrarnos los diversos abismos que le separan de la ortodoxia. En primer lugar, Benjamin rechaza el concepto de *proletariado*, una clase monolítica, entonces con fuerza y ascendente en su importancia política (p. 89); lo sustituirá por *la clase oprimida que lucha* (ver tesis XII, p. 197). Así no sólo evita las “simplificaciones economicistas”, atendiendo también a “esa resistencia del espíritu que es capaz de poner en entredicho el poder del vencedor” (p. 97), sino que pone las bases para que vectores de opresión hoy habituales para nosotros —como podrían ser los del género, la sexualidad, el grupo étnico o la nacionalidad— sean, junto al de clase, tenidos en cuenta.

Benjamin se nos revela como un admirador, a la manera de Giambattista Vico, de las nuevas tecnologías, a las que “saluda como un sueño” (p. 216). Pero al igual que el napolitano, el alemán se queja de la falta de sentido del progreso técnico; no sólo multiplica el sufrimiento humano, sino que lo utiliza y lo frivoliza al declararlo precio fatal, pero necesario, para sus objetivos<sup>10</sup>. En realidad, la Modernidad no trae más que lo de siempre a los oprimidos<sup>11</sup>. Del comunismo criticará, entre otras cosas, que se sume al mismo carro que el fascismo en esta adoración ciega del progreso. No duda Benjamin en relacionar el progreso, entendido como dominio del hombre sobre la naturaleza, con el retroceso moral y social ocasionados (pp. 181, 211, 214). Todo ello ofrece a Reyes Mate una ocasión idónea para ligar las preocupaciones de entonces con las urgencias de un planeta hoy en peligro: se necesita “una nueva relación entre el trabajo y la naturaleza que, en lugar de definir aquél como dominio y explotación, lo entienda como solicitud, atención, escucha” (p. 184).

Por último, y como también captó Giorgio Agamben en su momento<sup>12</sup>, Ben-

<sup>9</sup> En una carta de 1934 a Gershom Scholem, escribe Benjamin: “Mi comunismo —sacrificando la ortodoxia— no es nada más que la expresión de ciertas experiencias que he tenido en mi pensamiento y en mi existencia”. Citado en: S. Buck-Morss, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Interzona, Buenos Aires, 2005, p. 59.

<sup>10</sup> En Benjamin está “la crítica a una manera de concebir los intereses de la humanidad según la cual el carro triunfal de la historia puede marchar pisoteando las florecillas al borde del camino” (p. 91).

<sup>11</sup> “Benjamin denuncia la fatalidad de la Modernidad, que aparece en la historia como portadora de un *novum*, sin que consiga otra cosa que repetir lo de siempre” (p. 164). Por otro lado, también criticará “la reducción de experiencia a experimento” y la expulsión de todo lo que no sea razón científica del ámbito del conocimiento (p. 53).

<sup>12</sup> G. Agamben, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2003; *Estado de excepción, Homo Sacer II, 1*, Pre-Textos, Valencia, 2004.

jamín se nos hace de nuevo contemporáneo cuando denuncia el estado de excepción permanente en el que sobreviven los oprimidos (pp. 124, 143). Lo oculto, silenciado u olvidado debe revelarse para superar la ignorancia y la injusticia. “Los campos siguen abiertos”, denuncia Reyes Mate (p. 154). También las persecuciones, las expulsiones de migrantes, los naufragios. La tarea teórica benjaminiana se centra en recuperar lo excluido por la falsa universalidad, adelantándose de nuevo a debates contemporáneos que nos llevarían al género o a la teoría postcolonial. Mate rescata sus críticas al “sentido patrimonialista que tiene Europa de la universalidad” (pp. 83-84, 86). Esta universalidad es reac-

cionaria (“porque enmascara su realidad particularista con ropajes universalistas”; p. 90) y totalitaria (“porque no tiene en cuenta las diferencias y, sobre todo, porque no tiene inconveniente en sacrificar el destino singular en aras de presuntos bienes colectivos”; p. 91).

Reyes Mate, en definitiva, logra una obra imprescindible, no sólo para conocer y adentrarse con garantías en la riqueza del pensamiento de Walter Benjamin, sino para obtener de él muchas de las claves de ese *continuum* histórico que hoy, “mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo”, sigue trágicamente activo.

VÍCTOR ALONSO ROCAFORT